

El Arma de Infantería celebró la festividad de su Patrona

Oliart insiste en la importancia de la disciplina en el Ejército

MADRID. El Arma de Infantería celebró ayer, festividad de la Inmaculada Concepción, la fiesta de su Patrona con diversos actos castrenses. En Madrid, el ministro de Defensa, Alberto Oliart, asistió al acuartelamiento de la División Acorazada Brunete número 1, sito en El Goloso. Oliart, tras felicitar a todos los infantes, pronunció unas palabras en las que resaltó el concepto de disciplina en el Ejército, y recordó que «ésta adquiere sus cotas más sublimes incluso cuando su ejercicio va en contra de las propias convicciones».

Asimismo y también en Madrid, el vicario general castrense ofició una misa en la iglesia de Los Jerónimos, a la que asistieron numerosos mandos militares y autoridades civiles. Monseñor Benavent dijo en su homilía que hay que «pedir al Señor sabiduría para defender la unidad y la concordia de los españoles. Desde el mando más pequeño al más grande para que sepan discernir lo que han de comprender, lo que han de urgir, lo que han de tolerar».

El ministro de Defensa, Alberto Oliart, acompañado del capitán general de Madrid, Quintana Lacacci, presidió, en la mañana de ayer, los actos celebrados en la División Acorazada Brunete número 1 en el acuartelamiento de El Goloso para conmemorar el día de la Patrona de Infantería.

Los actos, que comenzaron pasado el mediodía, se iniciaron con la interpretación del himno nacional en la Brigada Acorazada número XXII, de dicho enclave militar situado en las cercanías de Madrid.

Tras pasar revista a las tropas que le rindieron honores de ordenanza, el ministro de Defensa asistió, junto con las autoridades militares presentes y una representación de la Policía Nacional, a la celebración de una misa.

Posteriormente se interpretó el himno de la División y tuvo lugar un desfile que fue presidido por Alberto Oliart desde un podio.

Tras el desfile, el ministro pronunció un discurso en el que felicitó, en primer lugar, a todos los presentes por la celebración del día de su Patrona, la Inmaculada Concepción.

A continuación, el señor Oliart subrayó que todas las inquietudes, ideas y opiniones del estamento militar llegan regularmente a su mesa de trabajo a través de los estados de opinión y de los contactos personales del ministro con el capitán general y otros generales, así como con jefes y oficiales.

Recordó, también, cómo todos éstos son atendidos, «aunque —dijo— no todos pueden resolverse con la rapidez que todos quisiéramos».

LA SITUACION NO ES NEGATIVA

El ministro de Defensa manifestó que la situación política actual no es negativa y expuso, en líneas generales, los logros más importantes en la gestión de los dos Gobiernos del señor Calvo-Sotelo.

Se refirió, acto seguido, al encauzamiento de las autonomías, los grandes progresos en la lucha antiterrorista, los logros en el terreno económico y en política internacional, haciendo hincapié especial en la adhesión de España a la Alianza Atlántica.

También se refirió al encauzamiento del problema de RTVE, si bien admitió que quedan otros problemas pendientes, «algunos de los cuales —dijo— os han conmovido a vosotros, a los jefes y a mí en estos días. Algún problema como éste —el ministro se refería al manifiesto firmado por un centenar de militares— no puede resolverse por la sola acción del Poder ejecutivo, sino que ha de encauzarse por la acción conjunta del ejecutivo, del legislativo y el judicial».

El ministro Oliart recordó que la autoridad —en un Estado de derecho— no está legitimada si no es basada en la ley, y que la au-

toridad no legitimada es simplemente fuerza que no puede asegurar el orden total de un Estado, y pidió a todos que cuidaran al máximo cualquier gesto o acto que pueda incidir negativamente en la compenetración que debe existir entre pueblo y Fuerzas Armadas.

El ministro de Defensa presidió los actos de la División Acorazada

Afirmó también que cualquier problema que pueda surgir, en orden a comportamientos concretos, se resuelven atendiendo al concepto clave de los Ejércitos que es la disciplina.

Insistió en este punto recordando cómo la disciplina adquiere su cotas más sublimes, incluso cuando su ejercicio va en contra de las propias convicciones.

Terminó reiterando su felicitación y pidiendo la reafirmación de todos en el respeto al Gobierno legítimo, el acatamiento a la Constitución y la permanente lealtad a su Majestad el Rey, que son —dijo— la garantía del orden, la paz, la libertad, la prosperidad de España y de los españoles.

El ministro finalizó con gritos de viva España, viva el Rey y viva la gloriosa Infantería. Gritos que fueron respondidos entusiastamente por todos los presentes que aplaudieron las palabras del ministro.